



DON MATIAS Y DON BALDOMERO

Por
AGAPITO

692.838

IES ESCUCHO a dos turistas argentinos:

—¿Sabés? Hay minas de Lota pasan al Estadio, Ojalá los mineros sigan tan bien. ¿Recordás el Parque que conocemos el otro verano? El dueño de la mina hacia ese verano que los mineros en la cena. Deben pasarle lo mismo a los como éstos. Playa, porque, visto, qué más querés.

Hablan con sinceridad. Me dan deseo de acercarme y preguntarles en qué hotel o residencial alojan, para enviarles "Sub-Terra", de Baldomero Lillo. En sus páginas conocerán más detalles de la vida de esos mineros. O preguntarles si los divisaron en el Parque, que la Compañía abre a los turistas.

Las relaciones públicas de Matías Cousiño actuaron hasta en los hotelitos. En las etiquetas del vino Don Matías, se lee una apurada biografía: "Don Matías Cousiño Joaquín del segundo apellido se quedó acompañando a Peñalolén, nació en Santiago en 1810. En 53 años de esforzada y fructífera vida, dejó el país sembrando de empresas y entró a la historia como uno de los grandes pioneros del progreso de Chile. Acumuló capitales enormes, pero en sus manos la fortuna fue ante todo instrumento de bienestar y de la prosperidad del país".

Todo muy hermoso. ¿Y Sub-Terra, y las cenas calientes? Baldomero Lillo no escribió una novela de mina-ficción. El nació en Lota, donde su padre trabajaba como empleado de la compañía. Los Lillo eran despiertos y fuertes al nacimiento. Para uno solo podía alcanzar el esfuerzo del padre de hacerlo llegar a la Universidad. Samuel, el poeta, tuvo esa suerte. Baldomero se quedó en Lota trabajando en la pulpería. La miseria de sus mineros, la fatalidad de sus destinos, esa amargura que sus relatos trasuntan, tienen que ser auténticas.

riveras. O decíales si oyeron hablar de las "camas calientes". Pero ellos, sin darme cuenta, ya se han ido.

Matías Cousiño, que pasóse a trabajar las minas de Lota, tuvo y tiene hasta hoy un magnífico departamento de relaciones públicas. Ignoré hasta dónde llega el mito de la realidad. Vicente Pérez Rosales en sus Recuerdos del Pasado inicia los elogios. Refiere que nació en modesta cuna, cuando los Cousiño eran como los Peñalozas. En una ocasión, cuando Pérez Rosales trabajaba un fundo que había arrendado en Colchagua, era entonces los latifundistas vivían en Santiago o en París, mientras otros los trabajaban la tierra, llevó Cousiño con un piso de animales que había ido a comprar a Argentina. Necesitaba vendettos para pagar unas deudas que lo agobiaban. Los demás dueños de fundos se querían aprovechar del apuro, y Pérez Rosales, aparte de pagarle el precio justo, le regaló un par de pantalones viejos, porque los que llevaba Cousiño no tenían sitio para otro par. Era el Matías Cousiño naranja. Pérez Rosales lo volvió a encontrar cuando era todo un magnate: dueño de los primeros ferrocarriles, con minerales en el Norte, las minas de carbón de Lota, la primera fábrica carbonera, la primera fábrica de ladrillos refractarios, grandes viñedos. Todavía Cousiño lo recordaba por el obsequio de los pantalones y quería recompensarlo.

Las relaciones públicas de Matías Cousiño actuaron hasta en los hotelitos. En las etiquetas del vino Don Matías, se lee una apurada biografía: "Don Matías Cousiño Joaquín del segundo apellido se quedó acompañando a Peñalolén, nació en Santiago en 1810. En 53 años de esforzada y fructífera vida, dejó el país sembrando de empresas y entró a la historia como uno de los grandes pioneros del progreso de Chile. Acumuló capitales enormes, pero en sus manos la fortuna fue ante todo instrumento de bienestar y de la prosperidad del país".

Conocí Lota en circunstancias diferentes a las de los turistas argentinos. Como periodista fui a los funerales de unos mineros que perecieron en una explosión de gris. Igual al relato de Baldomero Lillo. No hablé las costumbres europeas. Las viviendas parecían carboneras. Mujeres envejecidas, niños que no sabían sonreír. Cuando regresábamos, supimos que no guardia de la compañía había balanceado a una muchacha al ser sorprendida robando carbón. Lo extrajo a la posada de los vagones ferroviarios.

Si don Matías fue un pionero tan encumbrado, sus descendientes parecen que no siguieron la ruta. Se farrearon su fortuna. Y vivieron

en una dolce vita sultanesa. En los bajos del cine Central, donde ahora está el cine Huérfanos, hubo antes un café. Pero antes aún la primera boite santiaguina, el Lido. Allí se efectuó el primer striptease. Adriana Comino, que ocupaba una mesa con un grupo de amigas, luego de beber un trago que no sería de las viñas de la familia, procedió a desnudarse al compás de un son tro. Su hermano Arturo, con un palacio y parque en Macul Alto, ofrecía su residencia a cada visitante real. Cuando asumió un Presidente le hacia llegar una astuta proposición: si lo nombraba Embajador en Inglaterra, no cobraría sueldo, y de las fiestas que ofrecería todo Londres tendría que hablar. Y cómo corrieron los vinos chilenos. No sé por qué nadie lo sacó de su antejo.

Ignoro si él vive. Sería capaz de decirle al Presidente Allende que le regala a la Corfo las acciones de la Compañía si lo nombra Embajador en Inglaterra. Ofrecería, además, lograr que cada inglés en vez de medio litro de cerveza diario (el otro medio litro es de té), se tomase medio litro de vino Don Matías.

Don Matías y Don Baldomero [artículo] por Agapito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Agapito

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Matías y Don Baldomero [artículo] por Agapito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)